

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

Auctoritas y experimentum. Vesalio, un mediador entre scientia y studia humanitatis*

Dr. Klaus Bergdolt

Director del Instituto de Historia y Ética de la Medicina

Universidad de Colonia, Alemania

Andrés Vesalio escribió en 1542: ‘Es típico que aquellos que no se dedican hoy al estudio de la Medicina, la cual en muchas escuelas está recobrando algo de su antigua gloria, afortunadamente se están dando cuenta de cuán poco progreso se ha hecho hasta este momento en el campo de la Anatomía desde el tiempo de Galeno’ ⁽¹⁾. En verdad, desde un punto de vista actual, el progreso en Anatomía antes del siglo XVI es, según palabras de María Boas, ‘en efecto, tan misteriosamente lento como asombrosamente rápido después de 1500’ ⁽²⁾, cuando la Anatomía, igualmente admirada por médicos, humanistas y artistas, ganó rápido reconocimiento como una forma de arte.

Una persona que hizo una destacada contribución a este proceso fue Andrés Vesalio, el famoso anatomista y médico del divino emperador romano Carlos V. Vesalio nació en Bruselas en 1514 y murió en la isla griega de Zante ⁽³⁾, mientras volvía de una peregrinación a Tierra Santa. El principal propósito de este trabajo no es evaluar sus famosos descubrimientos *in situ* o sus logros como traductor y revisor de textos griegos antiguos autorizados, que han sido analizados numerosas veces, sino más bien examinar el entorno intelectual, esto es, el trasfondo académico-histórico de comienzos del siglo XVI que movió a médicos y anatomistas a realizar estos trabajos. Para apreciar completamente el alcance filológico de Vesalio, primero debemos evaluar los siglos XIV y XV. Sabemos que tradujo las ediciones Giunta de las obras de Galeno en 1541 ⁽⁴⁾, *De venarum arteriarumque dissectione* (Acerca de la disección de las venas y arterias) y *De nervorum dissectione* (Acerca de la disección de los nervios), y que también revisó la edición de *De anatomicis administrationibus* (Acerca de los procedimientos anatómicos) (otro de los trabajos de Galeno sobre anatomía práctica), adquirida por su mentor, Johann Winter de Andernach ⁽⁵⁾. Ya que tantos destacados médicos y anatomistas del siglo XVI también tenían entonces una formación humanista, no sería poco razonable preguntarse por qué un médico del Alto Renacimiento no se concentró en los *studia humanitatis*, como lo hicieron tantos otros intelectuales del período. En una carta fechada el 10 de septiembre de 1401, Salutati hizo una lista concisa de los campos preferidos por los humanistas (Gramática, Retórica, Poesía, Historia y Filosofía Moral), que identificó como las bases de la doctrina humanística ⁽⁶⁾.

Es sabido que estas disciplinas humanísticas tuvieron una creciente influencia en el contenido y método de las obras humanistas de fines del siglo XIV en adelante. Aquellas fueron, a su vez, ampliamente defendidas por el sucesor de Salutati, Leonardo Bruno, en el escrito *Ad Petrum Paulum Histrum Dialogus I* (A Pedro Pablo Histro, Diálogo I), de 1405 ⁽⁷⁾. Muchos médicos, sin embargo, especialmente los más sobresalientes discípulos de Hipócrates, que habían aprendido su profesión en una Universidad desde la fundación de Salerno en el sigloXI ⁽⁸⁾, no se dedicaron a los *studia humanitatis*. Ellos fueron guiados por Aristóteles más que por Platón, por la *scientia* más que por la *sapientia* hasta el siglo XV. El cenit de los *studia humanitatis* parecía estar

acompañado del *silencio de las Ciencias Naturales y Filosofía*, (Garin) ⁽⁹⁾, esto es, también de Medicina y Anatomía. Aunque el número de los exámenes post mórtem realizados para determinar las causas de muerte había aumentado desde alrededor del 1300, especialmente en Italia ⁽¹⁰⁾, la autopsia científica, o sea, el abrir un cadáver para demostrar la posición de los órganos y miembros y para facilitar su examen, era rara antes de 1500. Las ilustraciones anatómicas de Galeno recibieron, sorpresivamente, poca atención, (con excepción del escrito *De iuramentis membrorum [Acerca de las articulaciones de los miembros]*, traducido así por María Boas) ⁽¹¹⁾, a pesar de la ola de traducciones del griego y del árabe que se llevaron a cabo en Italia y España durante el siglo XII y XIII. La guía para practicar una autopsia escrita por el profesor boloñés y contemporáneo de Dante, Mondino de Luzzi (1275-1326), guía ampliamente usada, tampoco ofrecía líneas directrices claras ni una nomenclatura científica precisa y consistente ⁽¹²⁾. La lección de Anatomía se basaba en muchos lugares en "figuras" anatómicas y cráneos artificiales ⁽¹³⁾. Si había cadáveres disponibles, los exámenes post mórtem realizados antes de 1500 se parecían usualmente a los dibujos de la primera página de la publicación del italiano Mondino, de 1495: un disector practicaba incisiones en un cadáver, mientras un profesor leía en voz alta algo de *De iuramentis membrorum (Acerca de las articulaciones de los miembros)* o de la *Anatomia* de Mondino o de la obra de Anatomía de Niccolo da Reggio (1322) ⁽¹⁴⁾.

La mayoría de los humanistas del siglo XIV y XV estaban convencidos de que esta tardanza en la investigación y teoría anatómicas, típica de la ciencia médica en general y a menudo tema de burla, se debía directamente a una formación médica basada mayoritariamente en una enseñanza escolástica retórica y en lo que afirmaban las antiguas *auctoritates* y las árabes ⁽¹⁵⁾. Aun cuando los humanistas habían desdeñado tales estudios médicos desde los tiempos de Petrarca y Boccaccio, los contactos individuales no eran una rareza —¿cómo podría haber sido esto de otra forma con tantas relaciones personales y contactos en Venecia, Florencia y Roma y en las ciudades universitarias!— Después de todo, el humanista Pier Paolo Vergerio (1370-1444) recomendaba específicamente el estudio de las Ciencias y Medicina Naturales en su tratado pedagógico *De ingenuis moribus et liberalibus studiis (Acerca de las costumbres honestas y los estudios liberales)* (1420) ⁽¹⁶⁾.

Especialmente los estudios más recientes, por ejemplo de Garin ⁽¹⁷⁾, Buck ⁽¹⁸⁾ o Charles Baader ⁽¹⁹⁾, Siraisi ⁽²⁰⁾ o Joustisivuo ⁽²¹⁾ han enfatizado los logros humanístico-filológicos de ciertos médicos entre 1350 y 1450. Según los investigadores, entre las personas poseedoras de importantes colecciones de libros o que tenían contacto estrecho con humanistas, estaban Antonio Benivieni ⁽²²⁾, Niccolo Leoniceno ⁽²³⁾, Giovanni Manardi ⁽²⁴⁾, Alessandro Benedetti ⁽²⁵⁾, Johannes Sinapius, ⁽²⁶⁾, Giovanni Marco da Rimini ⁽²⁷⁾ y -ya cerca de fines del siglo XV- Hartmann Schedel ⁽²⁸⁾.

Sorprendentemente, se comprendió solo mucho después que médicos como Blasio de Parma o Paolo dal Pozzo Toscanelli, y también teóricos y artistas con una formación en Ciencias Naturales, como Brunelleschi, Piero della Francesca o Filarete, no solo copiaron escritos médicos o científicos, sino también los desarrollaron constructivamente mucho antes de 1500 ⁽²⁹⁾.

Todo esto no altera el hecho de que la tradición de Petrarca había provocado una sostenida polarización entre los intereses médicos y humanistas. El polémico punto de vista consistía en mirar a los médicos como papagayos de textos medievales, que eran menospreciados por la

vanguardia intelectual ⁽³⁰⁾. La antinomia entre Medicina y Humanismo surgió de la contradicción metódica e ideológica entre el enfoque de los humanistas y aquel de representantes de todas las ciencias escolásticas, por ejemplo, Medicina y Jurisprudencia. En la antigua disputa de las artes, la *Disputa delli arti*, a la Medicina se le asignaba un *status* menor, de acuerdo con la interpretación subjetiva de Petrarca, Salutati y Bruni ⁽³¹⁾. La consideraban un *ars mechanica*; una categorización difamatoria, especialmente después que apareció la tradición de la medicina universitaria con el establecimiento de la Universidad de Salerno ⁽³²⁾. Finalmente, los médicos con una formación universitaria, muy distintos a los cirujanos que trabajaban y actuaban como comerciantes, no eran ‘simples artesanos dependientes de un salario’, como a menudo se mantenía ⁽³³⁾. Se justificaba que los médicos fijaran su atención en la estrecha relación entre su materia y las artes liberales del cuadrivio. Cuando los médicos, como Giovanni Baldi de Faenza (1415) ⁽³⁴⁾, Domenico Bianchelli (1430) ⁽³⁵⁾ y —con una postura más favorable a la Medicina— Nicoletto Vernia (1482) ⁽³⁶⁾ se atrevieron a argüir que esta relación hacía a la Medicina un arte superior, estos reclamos fueron considerados presuntuosos por los humanistas que seguían a Petrarca.

En este sentido, los médicos del siglo XV como, por ejemplo, Giovanni d’ Arezzo, o filósofos como Nicoletto Vernia, estaban obligados a luchar duramente contra la degradación de la profesión médica ⁽³⁷⁾. Argüían que la Medicina era contemplada como un arte *liberal* en los comienzos de la Edad Media, y que había adquirido el *status* de una respetada ciencia autónoma, una *secunda philosophia*, mucho *antes* que el humanista, desde Casiodoro (siglo VI) hasta Isidoro de Sevilla (siglo VII) ⁽³⁸⁾ y Vicente de Beauvais (siglo XIII) ⁽³⁹⁾.

Enea Silvio Piccolomini, reconociendo la utilidad de materias como Medicina y Ciencias Naturales, también hizo su advertencia en contra de los peligros que ellas representaban para la formación de la personalidad ⁽⁴⁰⁾. Aun cuando los planes enciclopédicos diseñados por Vittorino da Feltre o Guarino da Verona ⁽⁴¹⁾ en el siglo XV (para la educación y formación de humanistas) aún mencionan las artes del cuadrivio, la brecha entre una educación humanística ideal y materias médicas concretas era todavía sustancial. Salutati consideró que era imposible comprender la Medicina, pues opinaba que la función del cuerpo humano dependía de leyes divinas de la naturaleza, básicamente impenetrables, contrariamente a la Jurisprudencia, que fue creada por el hombre. Desde su punto de vista, era poco convencional, presuntuoso y contra las leyes de la moderación y la *pietas* el querer explorar los secretos del cuerpo humano ⁽⁴²⁾.

Las discrepancias lingüísticas entre los primeros humanistas y los médicos fueron un área particular de conflicto. En su invectiva de 1367, *De sui ipsius et multorum ignorantia* (*Acerca de la ignorancia de sí mismo y de muchas cosas*), Petrarca acusa a la Lógica, tan admirada por los médicos ⁽⁴³⁾. Los médicos y los apologistas de todo el sistema universitario escolástico creían que esta lógica imponía un lenguaje concreto, preciso y rígido, aunque artificial. Incluso ella llegó a ser un elemento de entrenamiento escolástico, ya que tanto las lecciones como los exámenes se basaban en el sistema de la *quaestio-responsio*, y dominó el pensamiento de médicos y juristas, a los que Petrarca y los primeros humanistas caricaturizaron con tanto deleite ⁽⁴⁴⁾. El anticuado enfoque lingüístico e intelectual de los escolásticos también los convirtió en un objeto de burla. Desde un punto de vista humanístico, Lenguaje y Medicina tenían tan poco en común como los *studia humanitatis* y la Escolástica. Sea lo que sea respecto al cuadrivio y a la lógica, no se podía someter el arte liberal de la retórica al arte mecánico de la medicina, "el ama de la sirvienta" ⁽⁴⁵⁾.

Virgilio, que había apostrofado a la medicina como un *ars muta* (aunque en una estrofa relativamente marginal de *La Eneida*) ⁽⁴⁶⁾, había sido considerado como un modelo, aun en tiempos anteriores. Un médico que se interesara en el Lenguaje y la Filosofía era considerado ridículo, porque se creía que su entrenamiento en el lenguaje escolástico tenía que haber destruido toda sensibilidad lingüística que pudiera haber poseído.

Lentamente, sin embargo, se fue apreciando más y más el papel de Palermo y Montecassino, y, juntamente, se fue comprendiendo que la medicina universitaria en la Europa medieval no se debía enteramente a obras legadas o traducidas del árabe ⁽⁴⁷⁾. La profesión médica, empero, defendió vigorosamente las traducciones de obras árabes antiguas y a *auctoritates* árabes y persas (por ejemplo, Avicena). Los escritos completos o compilaciones didácticas de las *auctoritates* fueron usados como la base de toda nueva edición, usualmente una mera copia o paráfrasis de antiguas "ediciones". Estudios de casos o temas pertenecientes al entrenamiento práctico raramente se mencionaban en los escritos antiguos, una rara excepción fueron, sin embargo, las *Epidemias* de Hipócrates ⁽⁴⁸⁾. El latín de los traductores en Italia, Francia o Toledo era aún pobre y burdo, y les parecía ridículo a los humanistas, como los mismos nombres de estos individuos. Incluso en el siglo XV, el oído de Leonardo Brunis todavía se ofendía por los nombres de sonidos guturales de "Ockam" o "Buser", por ejemplo ⁽⁴⁹⁾.

Dentro de las universidades, había sido establecido un lenguaje especial, que fue caracterizado por palabras ininteligibles, a menudo inventadas por los traductores mismos. 'El lenguaje es esencial para todos vosotros, es lo único que cuenta. No sois nada sin él', dijo Petrarca, acusando a un médico ⁽⁵⁰⁾. Las palabras *De sui ipsius et multorum ignorantia* (*Acerca de la ignorancia de sí mismo y de muchas cosas*) parecerían implicar que sus opositores académicos encontraban incomprensible esta actitud. Los escritores -y humanistas, en general-miraban el lenguaje no precisamente como una metodología y un medio de comunicación, sino como un arte de elevada moral, que demandaba y demostraba disciplina interna. No estaba estandarizado, pero sí individualizado. Petrarca desprecia el lenguaje rígido de los médicos, afirmando que 'hizo reír a Cicerón, enfureció a Demóstenes e hizo gritar a Hipócrates y perecer a la gente' ⁽⁵¹⁾.

La resistencia a un cambio del lenguaje, el esquematismo escolástico y la incondicional aceptación de las autoridades completaban el cuadro de una medicina convencional y conservadora. Su enseñanza, método e idioma eran considerados 'árabes', incluso averroísticos ⁽⁵²⁾. Esto condujo a crecientes tensiones entre el método escolástico de la estricta dialéctica, que imponía una severa lógica y una sumisión a las autoridades, y las nuevas tendencias basadas fundamentalmente en el cuidado del alma ⁽⁵³⁾.

A la luz del éxito del Humanismo del Renacimiento, los médicos pronto comenzaron a dedicarse a temas filológicos o históricos para ganarse la aprobación de los humanistas. La aparición de los *médicos-humanistas* con formación completa, desde Ficino a Sinapio, se puede identificar desde alrededor del 1500 (aunque hubo algunos predecesores, como Blasio de Parma y Toscanelli a Florencia) ⁽⁵⁴⁾. Este desarrollo no solo se debió a un afán filológico creciente de parte de los médicos, sino también al nuevo interés en ciencia, manifestado por algunos humanistas guías que estaban inspirados por el descubrimiento de textos antiguos especializados, antes ocultos, una etapa muy significativa para la reputación de la medicina científica. (Un suceso clave fue la publicación en 1478 de *De Medicina* [*Acerca de la Medicina*], la obra del enciclopedista romano

Celso, descubierta por Guarino de Verona en 1425)⁽⁵⁵⁾. Esta nueva tendencia, esto es la legitimación de los intereses en las Ciencias Naturales de los humanistas, que previamente habían enzalzado solo la Lingüística y la Retórica, fue promovida especialmente por Ermolao Bárbaro, el importante escolástico veneciano y posterior patriarca de Áquila⁽⁵⁶⁾. Los dos tipos de lenguaje especializado, el científico-médico y el humanista-filológico, aunque no idénticos, estaban relacionados y eran juzgados con criterios similares, considerando estilo y elocuencia. El lenguaje de los médicos también tomaba en cuenta la *crítica textual* de las obras de Aristóteles adquiridas por Ermolao Bárbaro, consideradas también por comentaristas como Porfirio, Temistio o Simplicio⁽⁵⁷⁾. Bárbaro, este teólogo, filólogo, escritor, diplomático y seguidor de la tradición humanista antigua, consideraba cultura y *humanitas* especialmente en relación con el lenguaje, que es inseparable de su raíz, esto es, el pensamiento detrás de él; consideraba *verba* (*palabras*) y *res* (*cosa*) como dos lados de la misma moneda. El humanista pronunciaba sus famosas *Lecturae Aristotelis* (*Lecturas de Aristóteles*) en el Palazzo Vendramin-Bárbaro en Venecia, y con las *Castigationes Plinianaie* (*Correcciones Plinias*) (en 1472) estableció nuevas líneas directrices relacionadas con la crítica de textos especializados de las Ciencias Naturales⁽⁵⁸⁾. Esto no solo castigaba a los traductores, copistas y comentaristas medievales, sino que también cuestionaba las afirmaciones de los autores romanos, que a veces, en verdad, eran sometidos a prueba. Los humanistas comenzaron a examinar a las honorables autoridades de una manera más crítica que nunca antes, y no evitaron nunca más el examen de textos de Ciencias Naturales.

Sin embargo, ya en 1460, el cardenal Bessarion, un discípulo de Platón y un apasionado platonista, quien había dado importancia a Platón en su obra principal *In calumniatorem Platonis* (*En contra del calumniador de Platón*), se había encargado de reunir sistemáticamente las obras de Aristóteles. En otra importante etapa para la síntesis de disertaciones de humanistas y médicos, Trapezuntios también defendió apasionadamente a los Estagiritas en sus discursos (cerca del 1460)⁽⁵⁹⁾. Sin embargo, fue principalmente gracias a Ermolao Bárbaro que los humanistas llegaron a aceptar a Aristóteles y las Ciencias Naturales. Alrededor del 1500, Platón y Aristóteles ya no eran considerados más como antípodas, según Petrarca había mantenido, sino como figuras igualmente simbólicas de un mundo metafísico-divino o uno científico real (este desarrollo está ilustrado por la escuela de Rafael de Atenas). Aristóteles fue legitimado como una autoridad científica y recuperó la importancia que se le había atribuido durante la Edad Media y que había conservado en las universidades⁽⁶⁰⁾, a pesar de haber sido despreciado por muchos humanistas. El interés general en las Ciencias Naturales aumentó, por lo cual la *scientia naturalis* y *sapientia* —consideradas por Dante y Petrarca como opositores naturales— fueron aceptadas como métodos legítimos para adquirir conocimiento⁽⁶¹⁾. Ahora parecía absurdo separar de las Ciencias Naturales el mundo intelectual, y no fue coincidencia el que Marsilio Fiorino, médico y humanista por excelencia, fuera un intelectual de gran importancia en la corte de *Medice* en Florencia, cerca de 1480. En muchos sentidos fue una personificación de la unión entre un médico y un apasionado platonista.

La situación que encontró Vesalio estaba lista para una reconciliación, en lo concerniente a la antigua disputa. Alrededor del 1500 los tiempos estaban maduros para que los médicos con un sólido bagaje humanista y estudios anatómicos fueran considerados más importantes que nunca antes. El momento para este cambio provino de los humanistas mismos, ahora los compañeros de los médicos (a su vez, influidos por el humanismo), que ahora condenaban la anatomía ‘árabe’,

propagada por Mondino ⁽⁶²⁾. Ahora se preferían las antiguas fuentes a las versiones traducidas. Hasta este punto, muchos médicos se pusieron a trabajar, como Thomas Linacre (1460-1524) en Padua o Johann Winter de Andernach (1487-1574) en París, cuya facultad floreció como resultado del renovado interés en los escritos de Galeno. En 1531 fue publicada la traducción de Winter, *De anatomicis administrationibus libri XV (Acerca de los procedimientos anatómicos, 15 libros)*, para ser seguida por su texto *Institutiones anatomicae*, en 1536 ⁽⁶³⁾. La versión griega original fue reeditada con la cooperación del médico y botánico de Tubingia, Leonardo Fuchs (1501-1566). En su obra *Anatomice sive historia corporis humani (La Anatomía o la historia del cuerpo humano)* (1502), el anatomista, cirujano y editor de una edición de Plinio, Alejandro Benedetti, mejoró la nomenclatura médica de acuerdo con las líneas directrices lingüísticas del trabajo *De humani corporis partibus (Acerca de las partes del cuerpo humano)*, del humanista Giorgio Valla, quien había enseñado en Venecia entre 1485 y 1500. Benedetti revisó también el *Onomasticon (Vocabulario)* del romano Julio Pollux (134-192), y exigió que se instituyera un teatro anatómico, basándose en tiempos antiguos *quale Romae ac Veronae cernitur (como se ve en Roma y en Verona)* ⁽⁶⁴⁾. Otro signo de los nuevos intereses humanistas de los médicos fue el hecho de que el inglés John Caius *Britannicus*, compañero y amigo de Vesalio en Padua, dedicara ‘la mayor parte de su vida’ a la publicación de las obras de Galeno ⁽⁶⁵⁾.

Es bastante sorprendente que Vesalio, a pesar del entusiasmo filológico por parte de los anatomistas, fuera perseverante en su trabajo cotidiano realizando exámenes post mórtem ‘con nuevos ojos’ ⁽⁶⁶⁾. Aprendemos de Berengario de Capri (1440-1530), un anatomista y autor de una introducción a este tema ⁽⁶⁷⁾, que muchos anatomistas, gracias a las traducciones de Winter de Andernach y Caius, no dependieron más de Mondino. La obra *Anatomice sive historia corporis humani (La Anatomía o la historia del cuerpo humano)* fue, desde Mondino, la primera obra médica que trató exclusivamente de Anatomía ⁽⁶⁸⁾.

Aún era inimaginable para estos autores que Galeno mismo pudiera haber estado equivocado, y para demostrar esto más allá de toda duda era necesario el planteamiento de Vesalio. A pesar de la admiración que merecía Vesalio, no debemos perder de vista el hecho de que sus logros como anatomista comprensiblemente son mayores que aquellos como filólogo. Primeramente, hizo solo una pequeña contribución a los 59 escritos, incluyendo ediciones completas (1541 y 1542) de la obra de Galeno. Tradujo 2 de los libros de Galeno, que tenían una orientación muy práctica, *De venarum arteriarumque dissectione (Acerca de la disección de las venas y arterias)* y *De nervorum dissectione (Acerca de la disección de los nervios)*. Aprendemos de su compañero de cuarto, el estudiante inglés John Caius, que Vesalio trabajó en la preparación de su texto ⁽⁶⁹⁾, en 1541, 1542. Las 2 primeras ediciones de Galeno de la casa editorial Giunta (un competidor de Aldus Manutius) fueron un poco más que reimpressiones de una edición no sometida a crítica de Galeno, que fue publicada por una casa editorial de Padua, en 1516; Caius también nos refiere que Vesalio comparó muchas ediciones griegas. El dueño de la casa editorial, Agostino Gadaldino, él mismo un humanista, le podía suministrar ediciones más antiguas (e incluso manuscritos), ‘de modo que él’, como nos relata Caius, ‘los podía usar al momento de mejorar los textos en latín sobre Anatomía de Galeno’ ⁽⁷⁰⁾. El verdadero editor de la obra fue Giovanni Battistadel Monte, un profesor de Padua, conocido también en Historia de la Medicina, pues enseñaba a alumnos de medicina sistemáticamente junto a la cama de los pacientes, en el Ospedale San Francisco, en Padua ⁽⁷¹⁾. Cuando Lucantonio Giunta, el iniciador de la obra, murió en 1538, la casa editorial fue tomada por su hijo, Tommaso.

El tiempo estaba maduro y, según la tradición de Ermolao Barbaro, se buscaban ediciones completas, por lo cual se veía en la profesión médica un mercado potencial. Después de Gadaldino, también médicos conservadores, como Günther (¿acaso no Winter?) von Andernach, Guglielmo Capo, Joseph Srtutius, Thomas Linacre o Niccolo von Reggio, hicieron esfuerzos ‘por buscar los más antiguos manuscritos en las librerías más antiguas de Italia, de modo que las obras ya publicadas pudieran recobrar su primera gloria’ (72). Gadaldino también estaba contento de que ‘el renombrado y destacado disector contemporáneo, Andrés Vesalio de Bruselas’ hiciera una mayor contribución referida en la introducción a la primera edición.

Más que discutir las traducciones de Vesalio o los igualmente famosos descubrimientos y correcciones anatómicas, frecuentemente analizados (73), yo preferiría discutir cómo la relación tradicionalmente tensa entre doctores y humanistas se había suavizado hacia el año 1500. Esta cooperación, provocada por la ediciones de Galeno, habría sido inimaginable un siglo antes. En su autobiografía, *De libris propriis (Acerca de los libros propios)*, Caius incluso advierte a los lectores de las *Institutiones Anatomicae*: ‘Advierto al lector de estos comentarios o anotaciones que ciertas partes de las obras de Anatomía de Galeno han sido distorsionadas por Vesalio, al que se le confió esta revisión de la edición por el impresor veneciano, Antonio Giunta’ (74). Quizá este preciso hecho de que un conflicto *filológico* pudiera surgir entre los médicos es la mejor prueba de que su discurso y método eran similares al de los humanistas. Alrededor del 1500 el médico y humanista de Nüremberg y colega de Caius y Vesalio, Hartmann Schedel, escribió en uno de sus preciosos libros: *Colligite fragmenta, ne pereant (Reunid los fragmentos para que no se pierdan)* (75). Esta fue una idea que fascinó a muchos médicos de esta época, tanto al norte como al sur de los Alpes.

* Traducido del inglés por Claudia Chuaqui Farrú.

Citas

1 Cit. según M. Boas, *Die Renaissance der Naturwissenschaften 1450-1630 - Das Zeitalter des Kopernikus (The Scientific Renaissance 1450-1630)*. London 1962). Nordlingen 1988, pág 142.

2 Boas (1988), pág. 43.

3 Sobre Vesalio, véase L. Edelstein, *Andreas Vesalius, the Humanist*, en: *Bull. Hist. Med.* 14 (1943), 547-561; J.B. Saunders, *Vesalius as a clinician*, en: *Bull. Hist. Med.* 14 (1943), 594-608; J.B. Saunders, C.D. O'Malley, *The Illustrations from the works of Andreas Vesalius of Brussels. With annotations and translations, a discussion of the plates and their background, authorship and influence, and a biographical sketch of Vesalius*. Cleveland/New York 1950; R. Eriksson, *Andreas Vesalius' first public Anatomy at Bologna 1540*. Uppsala/Stockholm 1959; G. Rath, *Pre-Vesalian anatomy in the light of modern research*, en: *Bull. Hist. Med.* 35 (1961), 142-148; C.D. O'Malley, *Andreas Vesalius of Brussels 1514-1564*. Berkeley/Los Angeles 1965; M. Kemp, *A drawing for the Fabrica, and some thoughts upon the Vesalius muscle-men*, en: *Med. History* 14 (1970), 277-288; R. Toellner, *Renata dissectionis ars "Vesals Stellung zu Galen in ihren wissenschaftsgeschichtlichen Voraussetzungen und Folgen"*, en: A. Buck (Hrsg.), *Die Rezeption der Antike (=Wolfenbüttler Abhandlungen zur Renaissanceforschung 1)*. Hamburg 1978, 85-95; G. Ongaro, *La medicina nello studio di Padova e nel Veneto*, en: *Storia della*

Cultura Veneta 3/III. eds.: G. Arnaldi y M. Stocchi Pastore. Vicenza 1981, 75-134; M. Putscher, Ein Totentanz von

Tizian. Die 17 groben Holzschnitte zur Fabrica Vesals (1538-1542), en: W. Gopfert y H.H. Otten (eds.). Metanoete. Wandelt euch durch neues Denken. Festschrift für Professor Hans Schadewaldt zur Vollendung des 60. Lebensjahres. Düsseldorf 1983, 23-40; L. Premuda, Il "secolo dell'anatomia", en: I secoli d'oro della medicina. 700 anni di scienza medica a Padova. Padova 1986, 43-50; G. Harcourt, Andreas Vesalius and the anatomy of antique sculpture, en: Representations 17 (1987), 28-61; M. Boas (cfr. nota 1); M. Putscher, Andreas Vesalius (1514-1564), en: D. v. Engelhardt (Ed.), F. Hartmann, Klassiker der Medizin I (Von Hippokrates bis Christoph Wilhelm Hufeland). München 1991, 113-129; K.B. Roberts, J.W.D. Tomlinson, The fabric of the body. European Traditions of Anatomical Illustration. Oxford 1992; además, G. Fichtner, Reformation oder Renaissance der Medizin? en: Festschrift Walter Haug y Burghard Wachinger. Tübingen 1992, 943-954; R. Hildebrand, Ein menschliches Bild vom Menschen? Zum Wandel des Menschenbildes in der Anatomie, en: Ann. Anat. 175 (1993), 519-529; G. Fichtner, Die verlorene Einheit der Medizin und das "Handwerk". Ein unbekannter Stammbucheintrag Andreas Vesals als Schlüssel zu seinem Lebenswerk, en: P. Kroner y Th. Rutten, K. Wiesemann, U. Wiesing (Hrsg.), *Ars Medica*. Verlorene Einheit der Medizin. Stuttgart, Jena, New York 1995, 523; R. Hildebrand, Zum Bilde des Menschen in der Anatomie der Renaissance: Andreae Vesalii De humani corporis fabrica libri septem. Basel 1543, en: Ann. Anat. 178 (1996), 375-384.

4 En relación con las ediciones Giunta, véase N. Pozza, Jenson, Ratdolt e altri stampatori, in: Storia della cultura Veneta 3/III (Dal primo Quattrocento al consilio di Trento, eds. Von G. Arnaldi y M. Pastore Stocchi): Vicenza 1980, aquí pág. 223.

5 Acerca de las observaciones de Vesalio a la edición completa de Galeno de 1541, véase H. Cushing, A Biobibliography of Andreas Vesalius (Historical Library, Yale Medical Library 6). New York 1943, pág. 66; también *Andreas Vesalius*, en: Biographisches Lexikon der hervorragenden Ärzte aller Zeiten und Völker. vol. V (edr.: A. Hirsch). 1934 (reimpresión München/Berlín 1962), pág. 737s.; además Th. Rutten/S. Jacobs, Vesal, Andreas, en: *Arztelexikon*. Von der Antike bis zum 20. Jahrhundert. eds.: Von W.U. Eckart y C. Gradmann. München 1995, págs. 362-364; también Baader (cfr. nota 5), aquí pág. 59s.

6 Referente a la carta de Salutatis, véase A. Buck (1), Die humanistische Tradition in der Romania. Bad Homburg-Berlin-Zurich 1968, pág. 135; referente a las *studia humanitatis* en general A. Buck (2), Die *studia humanitatis* im italienischen Humanismus, en: Humanismus und Bildungswesen des 15. und 16. Jahrhunderts (Mitteilung XII der Kommission für Humanismusforschung).edr.: W. Reinhard. Weinheim 1984, págs. 7-24.

7 Cfr. Buck (véase nota 11, 2), S. 11-13.

8 Algunos autores suponen que la fundación de Salerno se hizo ya en el siglo X. En cuanto a la cuestión de si esta institución educativa se puede ya calificar de universidad, véase G. Baader, Die Schule von Salerno, en: Med. Hist. Journal 13 (1978), págs. 124-145; también H.

Schipperges, Die Assimilation der arabischen Medizin durch das lateinische Mittelalter (=Sudhoffs Archiv Beiheft 3). Wiesbaden 1964.

9 Véase E. Garin, Gli umanisti e la scienza, en: Rivista di Filosofia LII (1961), págs. 259-278, aquí pág. 260: 'La moda degli studia humanitatis verrebbe a coincidere col si lenzio del le scienze e della filosofia'.

10 Véase W. Arlt, Die ältesten Nachrichten über die Sektion menschlicher Leichen im mittelalterlichen Abendland (=Abhandlungen zur Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften 34). Berlin 1940.

11 Véase Boas (cfr. nota 1), pág. 144s.

12 Sobre Mondino (1275-1326), véase M. Neuburger, Geschichte der Medizin I/II. Stuttgart 1911, págs. 433-438; también N. Siraisi, Taddeo Alderotti and his pupils. Two generations of medical learning. Princeton 1981, págs. 66-70.

13 Véase E. Wickersheimer, Die ersten Sektionen an der Medizinischen Fakultät zu Paris, en: G. Baader y G. Keil (Hrsg.), Medizin im mittelalterlichen Abendland. Darmstadt 1982, págs. 60-72.

14 Boas (véase nota 1), pág. 146.

15 Véase K. Bergdolt, Arzt, Krankheit und Therapie bei Petrarca. Die Kritik an Medizin und Naturwissenschaft im italienischen Frühhumanismus. Weinheim 1992, págs. 38-47.

16 Véase A. Buck, Die Medizin im Verständnis des Renaissance-Humanismus, in: Humanismus und Medizin (=Mitteilung XI der Kommission für Humanismusforschung der Deutschen Forschungsgemeinschaft). Edrs.: R Schmitz y G. Keil. Weinheim 1984, aquí pág. 183.

17 Garin (1961) (cfr. nota 9); además E. Garin, Rinascite e Rivoluzioni. Movimenti culturali dal XIV al XVIII secolo (=Biblioteca di cultura moderna 782). Bari 1976.

18 Véase Buck (1968) (cfr. nota 6), págs. 166-181; también A. Buck, *Studia humanitatis*. Gesammelte Aufsätze 1973-1980. Festgabe zum 70. Geburtstag. Edrs.: B. Guthmüller, K. Kohut y O. Roth. Wiesbaden 1981, pág. 75s.; además A. Buck, Die Rezeption des Humanismus in den juristischen und medizinischen Fakultäten der italienischen Universitäten, en: Der Humanismus und die oberen Fakultäten (=Mitteilung XIV der Kommission für Humanismusforschung der DFG): Edrs.: G. Keil, B. Moeller y W. Trusen. Weinheim 1987, págs. 267-284.

19 Sobre Baader, véase nota 8; también G. Baader (1), Medizinische Theorie und Praxis zwischen Arabismus und Renaissancehumanismus, en: Der Humanismus und die oberen Fakultäten (cfr. nota 18), págs. 185-213; también G. Baader (2), Mittelalterliche Medizin im italienischen Frühhumanismus, en: Fachprosa-Studien. Beiträge zur mittelalterlichen Wissenschafts- und Geistesgeschichte. Edr.: G. Keil. Berlín 1982, págs. 204-254.

20 Véase N. G. Siraisi, *Medieval and Early Renaissance Medicine. An Introduction to Knowledge and Practice*. Chicago/London 1990, aquí págs. 48-77; también (tomando Bologna por modelo) Siraisi (1981) (cfr. nota 12).

21 T. Joutsivuo, *Scholastic Tradition and Humanist innovation. The concept of Neutrum in Renaissance Medicine* (=Sarja-ser. Humaniora node-tom 303). Helsinki/Saarijarvi 1999, págs. 23-25 (con respecto a N. Leomiceno).

22 Sobre Benivieni, véase B. de Vecchi, *I libri di un medico umanista fiorentino del sec. XIV*, en: *La Bibliofilia* 34 (1932), págs. 293-301; también Baader (cfr. nota 41,1), pág. 188.

23 Véase Baader, loc. cit. pág. 190s., además Buck (cfr. nota 5), pág. 276; además Joutsivuo (cfr. nota 21), págs. 23-25.

24 Sobre Manardi, véase Joutsivuo (cfr. nota 21), pág. 35s., 76s., 81s., 88-93.

25 Sobre este médico, véase Bergdolt (cfr. nota 12), pág. 3.

26 Sobre Sinapius, véase J. Flood/D. Shaw, *Johannes Sinapius (1505-1560): Hellenist and Physician in Germany and Italy*. Genf 1997.

27 Véase G. Baader, *Mittelalterliche Medizin im italienischen Frühhumanismus*, en: *Fachprosa-Studien. Beiträge zur mittelalterlichen Wissenschafts- und Geistesgeschichte*. Edr.: G. Keil. Berlín 1982, págs. 204-254.

28 Véase H. Schedel, *Die Graphiksammlung. Ausstellungskatalog*. Edr.: B. Hernad. München 1990.

29 Véase K. Bergdolt, *Der dritte Kommentar Lorenzo Ghibertis - Naturwissenschaften und Medizin in der Kunsttheorie der Frührenaissance*. Introducción, comentario y traducción por K. Bergdolt. Weinheim 1988, págs. XXXVIIfs. (introducción); también A. Maier, *Die Stellung der scholastischen Naturphilosophie in der Geschichte der Physik*, en: *Aus der deutschen Forschung der letzten Dezennien (Festschrift für Ernst Telschow)*. Stuttgart 1956, págs. 33-40; además E. Garin (1961) (cfr. nota. 9).

30 Garin (1961) (cfr. nota 9).

31 Para un estudio exhaustivo de este tema, véase E. Garin (Hrsg.). *La disputa delle arti nel Quattrocento*. Rom 1982.

32 Véase Bergdolt (cfr. nota 15), págs. 38-40.

33 Véase Petrarca, *Invectiva contra medicum I*, 152fs.: ‘Quod enim nomen habere potest mercennarius et infamis artifex?’ Vgl. *Invectiva contra medium*. Testo Latin o e Volgarizzamento di Ser Domenico Silvestri (=Storia e letteratura 32). Edr.: Pier Giorgio Ricci. Rom 1950, pág. 25.

- 34 El tratado de Giovanni Baldi se halla en Garin (cfr. nota 31), pág. 3s.; véase también R. de Rosa, Die Stellung der Medizin in der Frührenaissance. Das Problem der Beziehung zwischen Theorie und Praxis im Streit der Wissenschaften, in: Aktuelle Probleme aus der Geschichte der Medizin. Verhandlungen des 10. Internationalen Kongresses für Geschichte der Medizin. Basel 1966, págs. 259-266.
- 35 Véase G. Pagallo, Nuovi testi per la disputa delle arti nel Quattrocento: La *quaestio* di Bernardo da Firenze e la *disputatio* di Domenico Bianchelli, en: Italia medioevale e umanistica 2 (1959), págs. 467-481.
- 36 Sobre el texto de N. Vernia, véase E. Garin, Der italienische Humanismus. Frankfurt am Main 1947, pág. 31; además R. Peitz, Die *decem quaestiones* de medicorum statu. Ein spätmittelalterlicher Dialog und ärztliche Standeskunde (=Würzburger Medizinhistorische Forschungen 11). Edr.: G. Keil, Pattensen 1978.
- 37 Bergdolt (cfr. nota 15), pág. I y 192-196.
- 38 H. Schipperges, Der Garten der Gesundheit. Medizin im Mittelalter. München 1985, pág. 173.
- 39 Schipperges, loc. cit. pág. 187.
- 40 Buck (1968) (cfr. 6,1), pág. 161.
- 41 Sobre Vittorino y Guarino, véase Buck (1984) (cfr. nota 6, 2), págs. 7-24. véase también Bergdolt (cfr. nota 15), pág. Is.
- 42 Véase C. Salutati, De nobilitate legum et medicinae, De verecundia. Edr.: E. Garin (=Edizione nazionale dei classici del pensiero Italiano 8). Florenz 1947; además Buck (cfr. nota 17), pág. 183.
- 43 Véase Bergdolt (cfr. nota 16), págs. 67-76; véase también Francesco Petrarca, Uber seine und vieler an derer Unwissenheit. Edr.: A. Buck (=Philosophische Bibliothek 455). Hamburg 1993.
- 44 Bergdolt (cfr. nota 15), pág. 41s.
- 45 Véase F. Petrarca, Invectiva contra medicum. Testo Latino e Volgarizzamento di Ser Domenico Silvestri (=Storia e letteratura 32). Edr.: Pier Giorgio Ricci. Rom 1950 (reimpresión inalterada Rom 1978), pág. 29 (I, 163-165): *Quid te autem non ausurum rear, qui rhetoricam medicinae subicias, sacrilegio inaudito, ancillae dominam, mechanicae liberales?*
- 46 Vergil, Aeneis XII, 397.
- 47 Respecto a este tema, véase la amplia literatura en W. Berschin, Salerno um 1100. Die Übersetzungen aus dem Griechischen und ihr byzantinisch-liturgischer Hintergrund, en: M. Schneider y W. Berschin (Hrsg.), Ab Oriente et Occidente (Matthaus 8,11). Kirche aus Ost und West. Gedenkschrift für Wilhelm Nyssen. St. Ottilien 1996, págs. 17-25.

48 Solo aquí se discuten casos concretos de enfermedad.

49 Véase E. Garin (Hrsg.), *Prosatori latini del Quattrocento* (=La letteratura italiana, storia e testi 13). Mailand-Neapel 1952, págs. 58-60: "...quorum etiam nomina perhorresco: Fabrich, Buser, Ockham..."

50 Petrarca, *Invectiva contra medicum III*, 707s. (cfr. nota 45), pág. 77 'Velis esse rhetoricae dominus; utilis est tibi, necessaria est, totum est: sine illa nullus es'.

51 Petrarca, loc. cit. pág. 77 (III, 662s.): ('ridente Tullio, indignante Demosthene, flente Ypocrate, populo pereunte').

52 Véase Bergdolt (cfr. nota 15), pág. 27s.

53 Bergdolt, loc. cit. págs. 43-47.

54 Sobre Ficino, véase Marsilio Ficino, *Opera omnia*. Basel 1561, 2. Aufl. 1576; reimpresión inalterada Turín 1959; también P.O. Kristeller, *Die Platonische Akademie in Florenz*, en: *Agorá* 5 (1959), págs. 35-47; además D. Benesch, *Marsilio Ficinos De triplici vita* (Florenz 1489) en revisiones y traducciones alemanas. Edition des Codex Palatinus Germanicus 730 und 452 (=Europäische Hochschulschriften Reihe I, Deutsche Literatur und Germanistik 207). Frankfurt am Main/Bern/Las Vegas 1977; también G. Baader, *Die Antikenrezeption in der Entwicklung der medizinischen Wissenschaft während der Renaissance*, en: *Humanismus und Medizin* (=Mitteilung XI der Kommission für Humanismusforschung der DFG). Edrs.: R. Schmitz y G. Keil). Weinheim 1984, págs. 51-66.

55 Véase Ongaro (cfr. nota 3), pág. 96.

56 K. Bergdolt, *Venedig und die Wissenschaftssprachen*, in: *Berichte zur Wissenschaftsgeschichte* 17 (1994), págs. 69-78, pág. 73.

57 Bergdolt, loc. cit.

58 Véase V. Branca, *L'umanesimo Veneziano alla fine del Quattrocento. Ermolao Barbaro e il suo circolo*, en: Arnaldi G., Pastore Stocchi M. (Hrsg.), *Storia della Cultura Veneta* 3/I. Vicenza 1980, págs. 150-157.

59 Bergdolt (cfr. nota 56), pág. 72.

60 C.B. Schmitt, *Aristoteles bei den Ärzten*, en: *Der Humanismus und die Oberen Fakultäten* (cfr. nota 18), págs. 239-266.

61 Branca (cfr. nota 58), pág. 134.

62 Boas (cfr. nota 1), pág. 147.

63 Boas (cfr. nota 1), pág 148s.

64 Ongaro (cfr. nota 3), pág. 97; también F.A. Gallo, *La trattatistica musicale*, en: *Storia della Cultura Veneta 3/III*. Edrs.: G. Arnaldi y M. Pastore Stocchi. Vicenza 1981, pág. 311s.

65 Boas (cfr. nota 1), pág 150.

66 Boas (cfr. nota 1) loc. cit.

67 Boas, loc. cit. pág. 154.

68 Ongaro (cfr. nota 3), pág. 97.

69 Sobre Caius, véase O'Malley (cfr. nota 3), págs. 101-106.

70 Cit. según O'Malley (cfr. nota 3), pág. 102.

71 Sobre Giovanni Battista del Monte, véase A. Lorenzi, L. Premuda, C. Riga, *L' Ospedale Civile di Padova. Il suo rinnovamento, la sua storia, le sue moderne attrezzature al servizio dell'uomo*. Padua 1968.

72 Así en una carta dirigida a un estudiante de medicina, cit. según O'Malley (cfr. nota 3), pág. 102.

73 Para más detalles véase O Malley págs. 111-186.

74 O'Malley, loc. cit. pág. 107.

75 Schedel (cfr. nota 28), pág. 7.